

Contribución del grupo Quito par el taller resonancias de Freire.

Desde hace aproximadamente 6 años trabajamos en San Roque, un mercado popular en la ciudad de Quito, nuestro trabajo allí comenzó como un proceso de investigación y mediación crítica en museos que pretendía poner en discusión la noción dominante de patrimonio que amenaza constantemente con la expulsión de los sectores populares que en el centro histórico de la ciudad están vinculados mayoritariamente al comercio popular e indígena.

Nosotros habíamos estudiado el problema de la gentrificación y las políticas de segregación clasista y racista que se justifican por medio de discursos como el reordenamiento urbano, la seguridad, el turismo, el patrimonio, y desde esa línea comenzamos una fase de trabajo de etnografía y cartografía social intentando demostrar a las autoridades de la ciudad, de la manera más convincente, que el mercado popular no es un espacio únicamente de comercialización de productos sino un espacio de relaciones inter-culturales y economías populares.

Entre nuestra mirada crítica y el espacio de vida-trabajo que es el mercado había una distancia, provocada por un universo de códigos de comportamiento, de organización, de lengua que no compartimos pero también provocada por un conjunto de métodos que mantienen esa distancia en la medida de que están operando para conseguir “representaciones” de un problemática social

La verdad es que la fase de investigación etnográfica terminó sin los resultados que aspirábamos. Sin embargo, dejó sembrado un deseo. Nosotros nos preguntábamos ¿cómo la relación con un mercado popular pudiera afectar los discursos de patrimonio y memoria de los museos y ciertas prácticas de mediación dentro y fuera de las salas de exposición? Las organizaciones del mercado, por su parte, vieron con simpatía el uso estratégico que podrían hacer de los resultados de una colaboración con nosotros para combatir los estereotipos y estigmas que los medios y el gobierno había construido al rededor de su espacio de vida-trabajo.

Iniciamos así una larga fase para elaborar juntos una serie de materiales de comunicación y otros que tenían cierto carácter educativo sobre dimensiones del mercado popular que eran sistemáticamente invisibilizados del debate público. en este momento aparecieron de manera más clara palabras como: co-investigación, participación, colaboración, negociación sobre la representación.

Sin embargo quedaba latiendo la pregunta ¿cómo este trabajo consigue transformaciones concretas? ¿hay un aprendizaje mutuo perdurable que escape a la coyuntura política? La opinión pública sobre el mercado no creemos que haya cambiado significativamente y nosotros no logramos ni siquiera que los museos regularicen y hagan permanente algunos servicios para las comunidades del mercado, (como por ejemplo la oferta de verano pensada para niños kichwa hablantes y trabajadores del mercado)

Perder la distancia.

Lo que había comenzado como un estudio con cierta distancia etnográfica había terminado comprometiéndonos de manera irrevocable en la medida que re-conocimos las luchas que haciéndose desde dentro del mercado estaban tejidas a unas luchas más amplias e históricas: la autonomía de los espacios educativos indígenas, las formas de trabajo cooperativo frente a las lógicas del capitalismo y el abandono de la política pública; el rol de las mujeres en la recreación de saberes populares. En este sentido el mercado popular representa en Quito una contestación y una forma de imaginar la ciudad andina contemporánea.

El compromiso no aparece como una respuesta frente a luchas ajenas, más bien ha sido un proceso de entendernos interdependientes, implicados lo que hace perder la distancia e inmunidad otorgada por la figura del voluntario, el académico o el artista. y es en este sentido que llegamos a preguntarnos
¿qué herramientas estamos exigidos a reconocer y volver a situar desde el compromiso y más allá de nuestra formación y la incertidumbre institucional?

A inicios del año 2016 nos desvinculamos laboralmente del museo. Y durante el año 2017 hemos estado promoviendo una cooperativa de bordado en la cual participan mujeres trabajadoras del comercio popular indígena, algunas de ellas madres de familia de una de las escuelas que funcionan dentro del mercado, esta iniciativa surgió en una asamblea en donde las mujeres del mercado nos desafiaban a “hacer algo con las manos” algo además que pudiera significar un ingreso económico alternativo a las precarias condiciones de trabajo en las calles. En ningún momento antes de nuestro trabajo institucional habíamos estado de manera encarnada frente al problema de la subsistencia material, concreta, de las comunidades con las que colaborábamos.

Conocemos los riesgos de reproducir relaciones paternalistas, pero ¿se puede evadir una pregunta que pone sobre la mesa la condición más básica para la colaboración: la subsistencia? El trabajo en educación crítica, por supuesto, también se refiere a las estrategias de sobrevivencia de los sectores populares.

¿cómo trabajar juntas? ¿cómo hacerlo de manera cooperativa para la subsistencia? requiere un principio de igualdad ilusorio. Mientras la iniciativa de un taller de bordado significa una oportunidad de enfrentar la urgencia por la subsistencia, para nosotras (investigadores y artistas) también significa una oportunidad de afirmación cultural y de crítica a las condiciones estructurales que han precarizado el trabajo de las mujeres indígenas en la ciudad. en esta oposición de intereses, ¿cómo se logra la escucha mutua? ¿cómo la pérdida de distancia no implica perder de vista nuestro rol como educadoras en una comunidad? ¿cómo manejamos el ritmo entre la urgencia y el tejido lento de relaciones educativas?

Nos encontramos en este momento de nuestro trabajo, revisando la trayectoria de la educación popular local que tampoco han podido escapar a esta contradicción de ritmos. En el intento de trabajar juntas y de poner en dialogo nuestros distintos saberes está la sospecha de la prescripción encubierta, la impaciencia activista y hasta la colonización del oprimido

Después de este largo preámbulo lo que queremos compartir en el taller sobre la resonancia de Freire es: La figura de Leonidas Proaño como el teólogo de la liberación en Ecuador, que estuvo en diálogo con el pensamiento de Freire, pero sus formas de trabajar estuvieron condicionadas por las formas de organización comunitaria indígena. Nos concentramos en las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE) que quizás es una de las experiencias que pudo contestar el desencuentro entre la pedagogía del oprimido que impone como condición la objetivación y distanciamiento del mundo para su transformación y las cosmovisiones andinas que por el contrario recrean, conversan y subjetivizan el mundo que habitan.

enlaces

Monseñor Leonidas Proaño

https://es.wikipedia.org/wiki/Leonidas_Proaño

Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador

<http://www.erpe.org.ec>

experiencias actuales que se alimentan de la experiencia de ERPE

Radio Novela sobre Dolores Cacuango

<https://radialistas.net/category/dolores-cacuango/>

Manual para radialistas

<https://radialistas.net/article/manual-urgente-para-radialistas-apasionadas-y-apas/>

Fabiano Kueva, comunicador social y artista, activista de la radio comunitaria

LABORATORIO PUERTO EL MORRO (2009- 2014)

<http://fabianokueva.net/ecuador>